

Iglesia

en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba

Abril - Mayo 1999

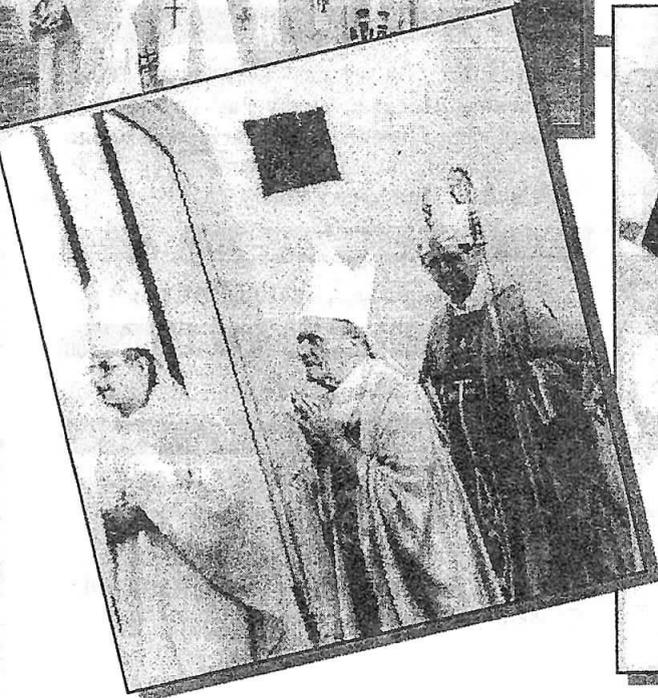
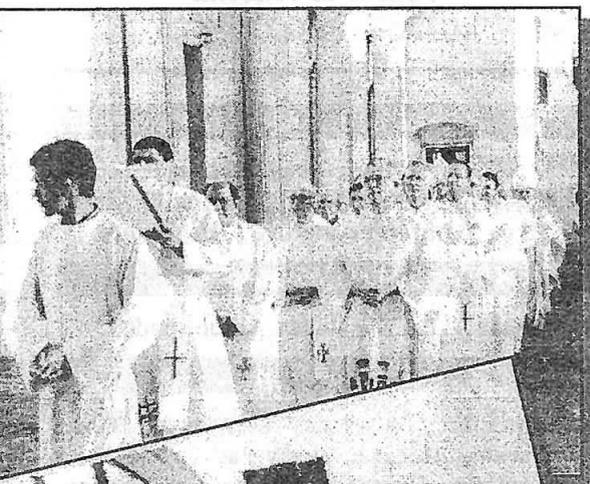
Año IX

Boletín No. 77

PASCUA

FIESTA DE LA

VIDA



Sumario

3. De Nuevo Contigo
4. La Voz del Pastor
Homilía pronunciada por Mons.
Beniamino Stella, Nuncio Apostólico
10. El año del Padre
11. Familia
La Boleta
12. Glorioso Centenario
Mons. Barnada
14. Entrevista a Mons. Casaldáliga
18. Historia de la Iglesia
La Iglesia y el Renacimiento
20. Recortes
En tres dimensiones
22. Pensamiento Social de la Iglesia
Krisis
25. Anuncios
26. Comisión Vocacional
¿Decisión o fascinación Vocacional?
28. Iglesia Misionera
29. Colaboración
Sentido y valor de la vejez
30. Noticias

Portada

Misa de Pascua de Resurrección en
La Santa Basílica Metropolitana Iglesia Catedral.
4 de abril de 1999

Contraportada

Imagen de los restos del árbol de La Paz en el
parque San Juan de esta ciudad

Iglesia en Marcha
Miembro de la UCLAP

Consejo de Dirección:

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Angel López-
Silvero, Hno. Antonio López, María C. López,
María A. Navarrete, María C. Campistrous.

Suscripciones

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

Comisión Diocesana Vocacional, Hno.
Osvaldo Morales, Víctor Padrón, Antonio
López de Queralta M., Caridad Cristina
Gramatges, Luis Manuel Robert, Pedro P.
Amador, Hna Vilma Rojas.

Fotografía:

Pedro Pablo Amador, Hno. Miguel Campos

Diseño, Edición y Maquetación:

Marco A. González Martínez

Montaje e Impresión:

René González Vázquez

Los trabajos presentados en la Revista no
reflejan necesariamente el criterio del
Consejo de Dirección.

Rafael Prieto Ramiro

Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana
de Plasencia (Cáceres)

Pascua, la nueva era

*Queda roto el círculo vicioso de la muerte,
queda abierta la puerta a la esperanza.*

*No se vive por morir,
se vive y se muere para más vivir.*

*Tienen sentido la vida y la muerte.
Tienen sentido la dicha y la pena.
Todo lo humano tiene sentido.*

*Completa tu victoria, Cristo,
contigo se levanta el hombre nuevo,
anuncio y anticipo del futuro.*

*Contigo empieza el futuro, la nueva era,
la de la paz y la armonía,
la de la amistad y la ternura,
la del Espíritu, que es Amor.*

*En ti se anuncia el hombre solidario,
pobre, sufrido, libre, misericordioso,
limpio, artífice de la paz, bienaventurado.*

*Tienes, Cristo, en tus manos
las llaves de la vida y de la gracia.
Abre sus torrentes a los hombres sedientos.*

Homilía pronunciada por Mons. Stella, Nuncio Apostólico en la Misa de Pascua de Resurrección en Santiago de Cuba, con motivo de su despedida del país. 4 de abril de 1999.

Querido Mons. Pedro Meurice Estú. Arzobispo primado de Cuba.

Queridos sacerdotes, religiosas y fieles laicos.

Amados santiagueros:

1.- *"¡Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo!" (Salmo 11,7)*

Esto dice el salmo de hoy, y toda la Iglesia en el mundo entero eleva exultante y renovada ese cántico pascual.

Sí, en verdad Cristo ha resucitado. La piedra que desecharon los arquitectos se ha convertido en la Piedra fundamental.

La vida ha vencido a la muerte. La bondad ha sobreabundado donde parecía que la maldad era más fuerte y abrumadora.

La última palabra es de la luz, no de las tinieblas, por mucho que nos parezca que oscurece; las sombras se disiparán al clarear sobre este mundo la transparencia del Rostro del Resucitado.

Sí, el Señor ha resucitado. Y se ha desbordado su Gracia en el tiempo y en la historia, para saciar cada corazón humano y dar sentido y alma a cada estructura social. Sólo es necesario abrir las puertas al Don pascual.

Es por todo ello que nosotros, su Iglesia, junto con todos los hombres de buena voluntad podemos unir nuestras voces al milenarismo canto del salmista: *"Este es el día en que actuó el Señor sea nuestra alegría y nuestro gozo"*.

Yo también alzo mi himno de alegría y acción de gracias; el hasta ahora Nuncio del Papa en Cuba ha vivido esta Cuaresma y esta Pascua de 1999 de un modo muy especial.

Pudiera decir que hoy puedo unir mi pequeña voz a la de ustedes, cubanos queridos, porque en cierto sentido mi estancia en Cuba durante estos seis años ha sido sobre todo un camino pascual.



Que venga a la sede primada de Santiago de Cuba, origen y fuente de todas las demás Iglesias diocesanas de esta incomparable Isla para celebrar la Pascua, puede ser un signo de ese camino al servicio de este pueblo. Aquí se reúnen la memoria y el proyecto. Aquí se encuentran la historia y el futuro de esta nación. Aquí la vida teje hoy la esperanza de mañana, el humus fértil de una tradición eclesial y social sin igual.

He aprendido de ustedes que la fecundidad cristiana brota de la Cruz y de la Luz. No en balde, por aquí el sol llega primero a Cuba. Como *"el Sol que nos visita de lo alto"*, Cristo Jesús vino también por el oriente del mundo cuando aún la humanidad no tenía conciencia de que era una comunidad global. Cristo, nuestra luz, adelantó ese proyecto de la fraternidad universal cuando los hombres estaban aún sin conocer que la tierra era una casa común.

Así pasó también en este Oriente de Cuba, aquí llegó primero la luz de Cristo. Aún mejor, aquí se sembró primero el árbol de la luz, cuando la cruz de la Parra abrió sobre esta tierra una fuente de claridad. Todavía no había conciencia de nación, pero ya estaba el germen de la comunidad. Todavía no había conocimiento de todo lo que éramos y somos, pero se había abierto ya el itinerario de nuestra identidad.

Así pasó aquella mañana de Resurrección junto al sepulcro vacío. No se sabía bien qué había sucedido, y menos aún, qué nueva era se inauguraba, pero una mujer y dos hombres espantados, pero fieles, vieron y creyeron. Vieron el vacío de la muerte y creyeron en la plenitud de la vida. Vieron la caducidad de los proyectos humanos, y creyeron en la trascendencia de la vida en el espíritu. Vieron que la muerte no debe tener la última palabra, y creyeron en que se inauguraba en el mundo la era de la cultura de la vida y del amor: Vieron vendas y sudarios, señales del sacrificio, pero creyeron que ningún sacrificio es en vano cuando se hace por amor a los demás. Parecía que vieron a un obrero de la huerta y descubrieron que en aquel obrero estaba el Señor resucitado. Era el mismo Cristo redivivo.

Éste es el milagro de la Pascua: Vieron y creyeron. Esta es la maravilla de la resurrección: que el vacío del hombre se convierte en sentido que da plenitud; que lo pasajero y transitorio se convierte en camino para la eterno; que la muerte se convierte en *"paso"* hacia una vida nueva y distinta, que el sacrificio no es negación de la dignidad humana y puede convertirse en fuente de felicidad; que el hombre no es estorbo para ver a Dios, sino que se convierte en el primer camino y la primera imagen para encontrar al Resucitado.

Como ustedes podrán comprender, es toda una conmoción, una inversión de valores, un cambio radical y completo de la manera de vivir y de convivir.

Esta es nuestra alegría y el secreto de nuestra esperanza.

En efecto, la fiesta de la Pascua es celebración de una esperanza distinta, profunda, que no defrauda. La esperanza cristiana tiene su razón de ser y su fundamento en esa dinámica pascual de conversión y renovación.

Esta esperanza no es entretenimiento infantil del que espera que toco le venga caído del cielo. Hay que correr hasta el sepulcro, hay que morir en la entrega, hay que sentir el peso de la Cruz y la ignominia de la burla. Es la esperanza de los discípulos en el monte Tabor.

La esperanza cristiana no es tampoco poner la confianza en los cálculos humanos, en la irreverente amoralidad de los mecanismos económicos, en la eficacia deshumanizada de la tecnología, en la creencia de que las fuerzas ciegas de los procesos sociales conducirán inexorablemente hacia el progreso. Esta es una esperanza sin alma y sin alas. Esta es la esperanza de Judas Iscariote.

La esperanza cristiana no es tampoco desentendernos del ser y el quehacer de este mundo. No es huir de la realidad para escapar de las frustraciones. No es alienación del espíritu hacia una,

eternidad a costa del cuerpo y del tiempo. No es desentenderse del destino del hombre buscando una verdad sin encarnación. Esa es la esperanza de Poncio Pilatos.

La esperanza cristiana no es un consuelo para aquietar los ánimos y esperar la muerte.

La esperanza cristiana mira la realidad, la comprende, intenta renovarla y la trasciende. La esperanza cristiana se compromete con el prójimo y con la historia para servirlos, renovarlos y trascenderlos.

La esperanza cristiana aprecia el esfuerzo humano, pone todo lo que está de su parte y deja al Señor lo demás.

La esperanza cristiana inquieta el alma, espera la vida y conlleva trabajo perseverante e insistente.

Así es nuestra manera de pensar, mejor dicho de creer: la verdadera esperanza supone búsqueda de la verdad, defensa de la justicia, ejercicio de la caridad, ahínco en la paciencia. Pero todo ese trabajo hace de la esperanza cristiana un auténtico camino de promoción humana en dirección a la santidad.

Cuba necesita de esta esperanza. La Iglesia en Cuba tiene el deber de sembrar esta esperanza. La Iglesia no puede ensimismarse en sus propios asuntos que siempre son los asuntos de su pueblo.

2. - *"Nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús... Él nos ha encargado predicar al pueblo dando solemne testimonio de Dios". (Hechos 10, 37-43)*

Así hemos escuchado en la primera lectura de esta Fiesta de las Fiestas. La resurrección de Jesucristo es la fuente y la razón profunda de nuestra esperanza. Y es, al mismo tiempo, tarea, encargo, mandato, misión. Con Cristo toda esperanza es testimonio y todo testimonio se verifica en obras de redención. La esperanza se transforma en exigencia de una vida que se entrega sin descanso a la transformación del mundo y se funda en la certeza de que el amor que entrega la vida por los demás es más fuerte que la muerte.

Esta fue la mística de la primitiva comunidad cristiana formada alrededor del testimonio de los Apóstoles.

La Iglesia en Cuba ha vivido muy auténticamente esa mística apostólica. Ella ha crecido desde la certeza de que la última palabra la tendrá la vida y de que todo proyecto humano es transitorio y relativo. Ella vive de saber que toda esperanza fundada en Cristo no quedará defraudada. Los signos de aparente retroceso en la historia humana no deben ser interpretados como definitivos. Dios tiene su plan de salvación. La muerte de su propio Hijo parecía un rotundo fracaso. Era sólo la ofrenda del sacrificio que conduce a la Vida nueva. La cruz es escándalo para unos y necesidad para otros, pero nosotros sabemos que sólo en la cruz hay esperanza y sólo del sacrificio ofrecido en gratuidad nace la vida nueva. Eso es lo que celebramos hoy.

Deseo recordar ese itinerario de cruz y vida que ha vivido la Iglesia cubana desde esta Arquidiócesis primada, lo que significa que fue la primera llamada a la vida, la primera que fue llamada a la cruz, la primera que fue llamada a la esperanza.

Esta Iglesia ha engendrado a todas las otras de Cuba. Ella pues tiene un compromiso muy grande en esto que el Santo Padre ha llamado "**nueva etapa**". Él dijo: **"Esta es la hora de emprender nuevos caminos..." Las campanadas de esa hora deben sonar con un acento especial desde esta tierra donde sonó la primera hora de la fe y de la libertad.**

Cuba espera esta hora de renovación y nueva vida. La Iglesia tiene el grave compromiso de favorecer que esta hora de gracia llegue.

Que en un día como hoy la Iglesia que vive en Santiago y en todo Oriente dé testimonio de su propio camino y de su vocación histórica. Desde que fue plantada aquí la Cruz de la Parra, símbolo primero de esa vida nueva, se ha escrito una historia de salvación que hoy es preciso conmemorar - *es decir hacer memoria actualizada* - y de testimoniar, es decir, convertir la historia en inspiración y el presente en proyecto.

Han pasado por aquí obispos insignes que fueron pastores entregados y voz de su pueblo. Esos pastores no miraron a sí mismos, sino que miraron con los ojos de su pueblo, sintieron con el corazón de este pueblo, sufrieron con el alma de su pueblo, esperaron con las mismas expectativas de su pueblo. Esa es la imagen del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Darla no significa solamente morir por el pueblo sino entregarse a su servicio hasta ser palabra y corazón de los que le han sido confiados.

Cuando un pastor habla de su pueblo y a su pueblo, no se predica a sí mismo, sino que hace de pontífice y de profeta. Esto significa que habla de parte de Dios a su pueblo y habla de parte de su pueblo a Dios. No es fácil entregar la vida de esta manera. Es una ofrenda permanente que muchas veces duele más que un sacrificio radical.

Así vivieron y entregaron su vida los pastores primados de Santiago de Cuba. No puedo recordarlos a todos, pero he aprendido en estos seis años de mi ministerio diplomático en Cuba los nombres y las obras preciaras de San Antonio María Claret, de Mons. Zubizarreta, de Mons. Pérez Serantes, por sólo mencionar tres que marcaron los últimos dos siglos de historia.

De esta herencia vive el actual Arzobispo. Estas son sus fuentes de referencia y los paradigmas de su acción pastoral y profético. A mi querido hermano y amigo Mons. Pedro Meurice le ha tocado una misión nada fácil, continuar, actualizar y nacer avanzar esa herencia eclesial. Quiero expresar que siempre y en todo momento he apreciado en ese contexto su trabajo pastoral.

Y cuando un pastor intenta ser fiel al mandato apostólico recibido de Cristo, siendo continuador y promotor del perfil profético, caritativo y encarnado que ha caracterizado a su Diócesis, recibe de su pueblo y de sus hermanos el aliento de quienes encuentran autenticidad y transparencia en el testimonio de fe de un pastor. El obispo es, al mismo tiempo, discípulo y heredero de un magisterio y un estilo evangelizador que, como el de Cristo, establece al hombre y a la comunidad en que vive como el primer camino de sus preocupaciones y de sus ocupaciones.

Esta es la Iglesia que custodia además la herencia de un presbiterio al servicio de su pueblo y de un laicado comprometido, que a lo largo de los siglos ha marcado el devenir histórico de la nación cubana, cuya liberación comenzó por aquí en todos los sentidos, especialmente en el sentido integral y



profundo de la conversión del corazón a partir de la llamada de la fe.

Esta es una Iglesia que como matriz le ha tocado ser síntesis entre la fe y la vida, entre la Iglesia y la Nación de la que forma parte inseparable. De este proceso pascual es símbolo egregio y supremo el Santuario de la Virgen de la Caridad. Ese es el corazón de la Iglesia cubana. Es la Casa de todos los cubanos. Es el regazo maternal de toda persona que sufre. Es, en fin, el sagrario espiritual de la nacionalidad cubana.

Es grandísimo honor y a la vez una tremenda responsabilidad: hacer la síntesis entre la fe y la cultura, entre la justicia y la libertad, entre la vivencia del Evangelio y el servicio al pueblo cubano.

Hay que custodiar ese sagrario y defenderlo de toda dispersión, de toda infidelidad, de toda indiferencia ante el que sufre y espera, en Cuba.

Hay que calentar el regazo de la madre, no abandonar la Casa paterna, no olvidar nunca la necesidad de cariño del pueblo que a la Iglesia acude.

Hay que servir a Cuba como la comunidad cristiana lo ha hecho hasta ahora, dándole voz al que no la tiene y dándole hospitalidad al que no encuentra la paz del alma.

Que no desfallezca la esperanza... porque si se abandona el camino, ¿quién hará sonar la hora de la Gracia?

3.- ¿Qué has visto de camino María, en la mañana? La tumba abandonada... ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Al concluir mi misión en Cuba no puedo dejar de agradecer todo lo que he recibido y aprendido de ustedes:

- Agradezco al Señor por esta Iglesia de Santiago, tan perseverante y fiel, tan celosa de su carácter misionero y de sus relaciones con el mundo de la cultura.
- Agradezco la amistad, la transparencia y el compromiso con su pueblo del admirado arzobispo Mons. Meurice. Me uno a los santiagueros que lo quieren con sincero corazón y de su presbiterio cuyo ardor pastoral bien conozco.
- Agradezco a Dios por las religiosas que me han enseñado cómo sintonizar con el Evangelio sin perder la sintonía *con las* necesidades del pueblo. ¡Qué sentido común y balance entre la prudencia y la audacia me han testimoniado ustedes!
- Agradezco al laicado santiaguero su testimonio de fidelidad en la Cruz y en la Resurrección. Quisiera decirles que **confío mucho en la competencia, coherencia y audacia del laicado católico**. De ello dependerá en gran medida el nivel de presencia y animación que tendrá la Iglesia en el futuro de Cuba. No se desanimen, acrecienten su creatividad. Mantengan una comunión fuerte y transparente con su arzobispo.
- Agradezco a las autoridades que me han acogido y han intentado comprender cuál es la misión de un Nuncio en medio de una nación como Cuba.
- Agradezco al pueblo sencillo, hospitalario y creyente de Santiago de Cuba, la tierra de la Virgen de la Caridad y de Antonio Maceo. Sus virtudes han aportado mucho al valor de toda la nación. Agradezco su estilo de ser Iglesia. Mantengan esa sencillez de vida y esa hidalguía del alma.

Agradezco muy vivamente al pueblo de esta ciudad que no está aquí presente porque no ha llegado todavía a encontrarse con el rostro de Cristo Resucitado y a experimentar, en este día de Pascua, el gozo profundo e inigualable de la fe y de la esperanza cristiana. Estoy seguro de que todos llegarán a reunirse en esta inmensa y fraterna Casa del Padre o Cenáculo, que es la Iglesia católica.

Quiero dejarles un último deseo, que es a la vez plegaria y proyecto: Pongan en práctica todas las enseñanzas del Papa Juan Pablo II en Cuba. Empéñense en la aplicación de su magisterio en todos los ambientes de la vida social y religiosa de este noble país. Hemos estudiado bastante los discursos y homilias del Papa. Ahora quizá, llegó el momento de sacar de ellas las grandes líneas pastorales que respondan a la pregunta esencial de cuál ha sido el estilo, el centro y las perspectivas fundamentales del magisterio del Papa en Cuba.

Quiero en fin, tener un último homenaje a la Reina de Cuba.

Deseo poner en su regazo maternal a esta Iglesia y a toda Cuba:

**Virgen de la Caridad
Reina de Cuba:**

**Ayúdame a dar gracias a tu Hijo Jesús
Por todo el camino recorrido en estos seis años.
Te agradezco tu maternal cercanía.
No olvidaré nunca que en una de tus manos está la cruz,
Pero en la otra nos presentas a Cristo,
Aquel que un día como hoy resucitó glorioso.
Pongo en tus manos a esta Iglesia cubana,
Acompáñala hasta el final.
No abandones, Oh Madre a tus hijos.
Salva a Cuba de llantos y afanes,
Condúcela por caminos de justicia, de libertad y de paz,
Madre de la Caridad del Cobre.
Bendita seas tú, entre todas las mujeres
Y bendito el fruto de tu vientre Jesús.**

**Que Dios bendiga a Santiago
Que Dios bendiga a Cuba
Amén.**

Por el P. Rafael A. López-Silvero



“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó”

(Lc. 15, 20)

¿Recuerdan? estamos en el año del Padre. Y eso significa que debemos fijarnos especialmente en Él buscándolo en las Sagradas Escrituras, de manera especial en el Nuevo Testamento, pues Jesús es quien nos enseña a llamar a Dios Padre.

Pero, ¿qué Padre nos muestra Jesús?. Si leemos con cuidado los Evangelios, descubrimos que Jesús experimenta a su Padre como fuente de la misericordia y así nos lo da a conocer.

¿Quieren comprobarlo? Pues busquen en el Evangelio de Lucas, 15,11-32, la parábola del hijo pródigo, o mejor aún, la parábola del Padre misericordioso. Del padre que está en el camino esperando que su hijo regrese, preocupado por lo que estará pasando, acompañándolo desde lejos, sin recordar que le pidió la parte de su herencia y dejó la casa como queriendo romper con todo.

Corazón de padre que no se detiene a pensar en sí mismo, en el sufrimiento que el hijo puede haberle causado con su actitud, sino en el sufrimiento por el cual puede estar pasando el hijo lejos del hogar.

Misericordia que lo lleva a preocuparse antes que todo por el otro, por sus necesidades, por cómo rescatarlo, en cómo ayudarlo a regresar, no para dejar caer sobre él todo el peso del castigo quizás merecido, sino para acogerlo con una gran fiesta y sostenerlo en el camino de la conversión emprendido desde el reconocimiento del propio pecado.

Padre para quien lo más importante es rescatar la persona, hacerle sentir que no está abandonada a su suerte, que todo el bien que ha hecho no se borra por la infeliz decisión de un momento de confusión y oscuridad. Que siempre hay una nueva oportunidad, que siempre se puede recomenzar. El Padre que está en el camino para ayudar a caminar.

En este mundo nuestro tan dispuesto siempre a castigar, ¡qué necesitados estamos de acordarnos de la misericordia!. De la Misericordia que no es, como pudieran pensar algunos, signo de debilidad sino al contrario, signo de fuerza, pues sólo los fuertes, los realmente fuertes, los fuertes por dentro, los hombres y mujeres de corazón fuerte, son capaces de ser misericordiosos. Quizás es por eso que Dios Padre, que es Omnipotente, es a la par Misericordioso.

La Boleta

Dieciséis años atrás, llegué a casa corriendo con la noticia: ¡Llené la boleta, no me voy para Santa Clara! Un suspiro de alivio recorrió a todos los de la casa, pues entonces la posibilidad de que alguna de las palomas alzara vuelo y se becara era un gran problema familiar, vuelo que, tarde o temprano, todos un día alzaríamos. Atrás habían quedado, para mí, días, semanas, meses, de inseguridades, miedos, dudas, de consejos y opiniones, de recuerdos amargos de la carrera negada a mi hermana el año anterior – a pesar de su primer expediente a nivel provincial y su 99,55 de promedio en tiempos en que esta nota era difícil -, y tener a la vista la lista de carreras universitarias por las que podía o no podía optar, aquéllas en las que la respuesta afirmativa a la pregunta obligada: ¿Tiene creencias religiosas?, ¿cuál?, ¿practica?, no fuera impedimento para estudiarlas o luego poder ejercerlas. Esa opción ya la había hecho muy personalmente. Mi suerte ya estaba echada. En primer lugar Ingeniería, y en Telecomunicaciones, que era en Santiago.... ¿habría hecho lo correcto?

Esta historia, la he vivido repetidamente, con sus alegrías y sinsabores, de más cerca o de más lejos, cuando le ha tocado a mis hermanas elegir su camino en la vida.

Ahora, me siento en el pellejo de los que, con apenas diecisiete años y las mochilas llenas de sueños, creen aún en la inmensidad de la sabiduría y el conocimiento humano, y se debaten – en medio de sus dudas y miedos - con los números, pues las oportunidades cada año son menos y las plazas para la Universidad apenas alcanzan para los mejores, influyendo sin dudas en este debate interno la situación familiar – social y económica -, y las aspiraciones y frustraciones de nosotros los padres.

En este importante y personal momento de la opción por una carrera, debe poderse conjugar la aspiración a la felicidad por medio de la plenitud del desarrollo integral de la inteligencia, el alma y el cuerpo con la responsabilidad social que como joven cubano y cristiano ha asumido, consciente de que deberá vivirla

primero desde el aula universitaria y luego en el ejercicio responsable de su profesión.

Y es aquí donde la familia en general, y los padres en particular, estamos llamados a acompañar en este proceso a nuestros hijos, a ayudarles, que no es sinónimo de presionar, apremiar o coaccionar, ni tampoco de “poner orden” en casa a las opciones en la boleta. Ayudarles, a título de experiencia y cercanía, a buscar los puntos clave de su misma personalidad que les harán más o menos aptos para un determinado estudio y labor y no para otros.

Buscar en el ¿Quién soy? Esas realidades físicas y psíquicas (carácter, temperamento, valores, fuerza de voluntad), que deberán necesariamente confrontar con el ¿Qué quiero? Las aspiraciones que nacen del gusto por una determinada profesión y su cultivo, el ambiente familiar y social positivo o negativo en torno a ésta, las aptitudes naturales y adquiridas para su mejor desempeño – no las alcanzables en teoría, sino las que realmente poseen -, unido todo esto al interés más o menos marcado de nosotros los padres. De esta confrontación saldrá la respuesta al ¿Qué puedo?, único camino entre su realidad personal y sus aspiraciones.

Así, en el momento de llenar los cinco espacios disponibles de su boleta, hasta ahora en blanco, sentirán suya la responsabilidad de comprometerse con su futuro y con el futuro de nuestra Patria. Esto los hará sentirse “fuertes por dentro y grandes de alma”, porque han sido valientes en la verdad por no traicionarse a sí mismos, y audaces en la libertad por haber hecho su opción de no buscar fuera lo que pueden encontrar dentro, no esperando de los otros lo que como jóvenes cubanos cristianos de hoy se han sentido capaces y llamados a ser: constantes en la responsabilidad, generosos en el amor e invencibles en la esperanza, como nos dijera el Papa en Camagüey.

Por Antonio López de Queralta Morcillo



Monseñor Francisco de Paula Barnada y Aguilar

El pueblo cubano, en general, recibió con inmensa alegría la designación del querido y admirado P. Francisco de Paula Barnada como el nuevo arzobispo de Santiago de Cuba, pues desde el año 1769, en que fue nombrado obispo de Cuba Mons. Santiago José de Echevarría y Elguezúa, nacido en esta ciudad el 24 de julio de 1725, ningún otro cubano había sido elegido por el Patronato Regio como obispo o arzobispo de las dos Diócesis de Cuba. Mucho se había cuidado la metrópoli española de que ningún cubano ascendiera al episcopado.

La falta de tres obispos en la Cuba de 1899 que consagraran al Arzobispo electo de Santiago de Cuba, así como el generoso ofrecimiento que le hizo el arzobispo de Nueva Orleans y delegado apostólico en Cuba, Mons. Plácido L. Chapelle hizo que el P. Barnada fuera a recibir la consagración episcopal en la catedral de Nueva Orleans, en ceremonia efectuada el 2 de julio del mismo año, siendo acompañado en dicho acto por su hermano y secretario el P. Antonio Barnada y un nutrido grupo de cubanos exiliados por razones políticas en los Estados Unidos.

Regresó a Santiago la tarde del domingo 21 de julio, y fue acompañado, por una gran concurrencia de público desde el muelle hasta la Santa Basílica Metropolitana Iglesia catedral. En el dintel de la puerta mayor de la catedral fue recibido por el dean Lic. Mariano de Juan y Gutiérrez, que le dio a besar el crucifijo, y el Chantre Lic. Bernabé

Gutiérrez, que le dio el hisopo con el agua bendita. Estos, ambos cubanos, fueron los únicos que acudieron a la ceremonia de recibimiento. El resto de los capitulares o bien se habían ido con el arzobispo dimisionario, Francico Zaén de Urturi y Crespo, o bien no asistieron a la ceremonia por no sentirse identificados con el nuevo arzobispo cubano, lo cual era de esperar dado la gran mayoría de clero español en aquellos momentos.

La alegría del recibimiento que el pueblo le otorgó, fue enturbiada por ese desagradable incidente y cuando el Dean de la catedral pidió al arzobispo que continuara la ceremonia, tras una larga oración en la Capilla del Sagrario, él y los sacerdotes que le acompañaban, pudieron ver que lloraba.

En el sencillo discurso que pronunció en su catedral el nuevo arzobispo, esbozó brevemente cuál sería su plan de gobierno pastoral y que no era otro que **restaurarlo todo en Cristo**, terminando con estas palabras: "**vengo a entregaros mi vida**". La ceremonia finalizó con el tradicional besamanos de los asistentes.

Desde la catedral, el nuevo arzobispo, se trasladó a su casa personal, situada en S. Germán entre S. Pedro y Sto. Tomás.

En la mañana del domingo 31 de julio de 1899 se efectuó la entrada pública y solemne del nuevo arzobispo en su catedral, recorriendo a pie,

procesionalmente, las calles que comprenden desde la parroquia de Sto. Tomás, donde fue bautizado, hasta la Basílica. Asistieron a dicho acto el general Wood, gobernador militar norteamericano en la provincia, así como importantes figuras del gobierno interventor y una inmensa concurrencia de pueblo, que colmaba las aceras de la calle Sto. Tomás al atrio, así como la catedral metropolitana, lo cual demuestra la identificación que desde el principio de su servicio arzobispal, tuvo monseñor Barnada con su pueblo.

El 8 de diciembre de 1899 llegó a esta ciudad Mons. James Huber Blanck, obispo de Puerto Rico y subdelegado apostólico, encargado por su Santidad el Papa León XIII de traer e imponer el "*Pallium*" al nuevo arzobispo. En la mañana del domingo 10 de diciembre, tercero de adviento, celebró la misa pontifical en la Iglesia catedral el obispo de Puerto Rico y al concluir la bendición papal impuso el "*Pallium*" al primer arzobispo cubano, en poco más de tres siglos y medio de presencia de la Iglesia Católica en esta hermosa isla.



A Monseñor Casaldáliga

Hno. Antonio López

Mons. Pedro Casaldáliga, Obispo de Sao Félix, Brasil, visitó esta ciudad el día 9 de febrero donde vino para asistir a la conmemoración en El Cobre de los 150 años de la orden Claretiana.

I.M El Papa Juan Pablo II en su visita al pueblo cubano el año pasado pidió a las comunidades internacionales que se abrieran a Cuba y a Cuba que se abriera al mundo. A nivel interno nosotros hemos notado que han venido muchas visitas de hombres de negocios y algunos religiosos - como la reunión interamericana de obispos - ¿Cómo se percibe este fenómeno desde fuera? ¿Se puede decir que haya algún signo de la apertura de Cuba al mundo que lo puedan captar nuestros pueblos latinoamericanos?



M.C Se puede hablar de tres aperturas más que de dos. Cuba abrirse al mundo, el mundo a Cuba y Cuba abrirse a Cuba.

Evidentemente, todos nosotros, que no estamos en la isla, que estamos en el mar, sentimos que lo que pesa a nuestros pueblos y al mundo entero, es el neoliberalismo, y miramos a Cuba como una excepción con un tipo de problemas diferentes y con la misma precariedad y la misma inseguridad que también están viviendo hoy nuestros pueblos.



En cuanto a cómo se percibe desde fuera, depende mucho de la ideología de las personas. Hay en todo el continente una gran simpatía por Cuba, por lo que se refiere a ser un país antiimperialista por tradición.

Hay también un respeto a ciertos logros de la Revolución en lo que se refiere a cultura, salud,

educación, sobre todo en años anteriores y **hay una sensibilidad creciente, eso sí, contra el bloqueo.** Y, la primera apertura que se pediría al mundo exterior es que acabara el bloqueo, incluso ahí se vería qué es lo que Cuba hace y qué es lo que puede hacer.

En las relaciones entre nuestros pueblos ha habido y hay, ciertos problemas económicos, de por medio, que hay que superar para normalizar los contactos entre ellos. Hay bastantes contactos, sobre todo de cubanos saliendo en servicios médicos, en educación... Sé que en otros países también está saliendo personal. Es un fenómeno que ha de ser considerado dentro de la coyuntura internacional y por otro lado dentro de una característica típicamente latinoamericana y caribeña.

Cuba es una referencia para unos y otros y todos reconocemos que la situación aquí es dura, conflictiva, pero nosotros también estamos viviendo una situación dura y conflictiva, y no se la deseamos a nadie.

El ideal sería siempre poder conjugar la libertad con la justicia.

I.M El Papa en su reciente viaje a México habló sobre la teología indigenista como una segunda versión de la teología de la liberación y como ésta, víctima de influencias marxistas. ¿Se podría pensar en una futura evolución de la Iglesia latinoamericana sin la influencia de la teología de la liberación?

M.C La teología de la liberación es irreversible por una razón muy sencilla y es que la teología de la liberación es la teología del Dios del Éxodo, es

la teología de los profetas, del Dios de Jesús, de las bienaventuranzas de Jesús, **de la Cruz de Jesús y de su Pascua.**

Mientras haya pobres y mientras exista el Dios de los pobres, habrá teología de la liberación. Y, pobres, desgraciadamente hay y cada vez más. **El mundo es más pobre, son más los pobres y son más pobres.**

La Teología de la Liberación nunca se ha inspirado en el marxismo. Ahora bien, la teología de la liberación utiliza categorías marxistas, como el mismo Papa las utiliza: capital-trabajo; los pobres cada vez más pobres, los ricos cada vez más ricos, son categorías marxistas. Como yo puedo hablar de complejo y me dirán freudiano, porque uso categorías freudianas, que son categorías científicas.

En un primer momento la TL insistió en las consecuencias sociales, políticas y económicas e insistió menos en las problemáticas indígenas, en la afro, o sea en las diferentes culturas, insistió menos en la categoría género, mujer, por eso ahora, cada vez más, están surgiendo no sólo la teología indigenista, sino la india, que está espantando un poco a las esferas oficiales.

Yo digo que si no puede haber teología india, los indios no pueden creer en Dios, si no puede haber teología afro, los afros no pueden creer en Dios, y si no puede haber teología femenina, las mujeres no pueden creer en Dios, porque, **¿qué es la teología?** Es la sistematización de la fe y esa sistematización se hace según el lugar, el tiempo, las circunstancias culturales..., **es la encarnación de la fe y no la desencarnación.**

I.M La Iglesia está dando pasos hacia el ecumenismo. A nivel oficial se oyen esfuerzos conjuntos, la semana de oraciones por la unidad de las Iglesias... A nivel de calle, lo que se ve en nuestros ambientes latinoamericanos, es la "pugna" católicos-cristianos, por ganar adeptos. ¿Cree cercano el día que podamos ser un solo rebaño y un solo pastor? ¿Hay iniciativas conjuntas en el continente americano entre los directivos de las distintas Iglesias?

M.C El ecumenismo ha crecido y ha decrecido simultáneamente. Unos

años atrás había como una cierta euforia ecuménica y ecumenista. Después, se han afirmado las identidades, a veces por causa de los proselitismos y con eso nos hemos encerrado un poco unos y otros.

Por otra parte, **hay cada vez más experiencias ecuménicas y hasta macroecuménicas** de diálogo entre las religiones.

En las pastorales sociales del Brasil, por ejemplo, el trabajo es ecuménico. Ahora, vamos a tener, en el año 2000, la campaña de la fraternidad. Es una campaña nacional, con ocasión de la Cuaresma y la vamos a tener ecuménica incidiendo, sobre todo, contra la deuda externa y por el pago de las deudas sociales.

También hay mucho diálogo teológico ecuménico. Un grupo de pastores y obispos latinoamericanos nos reunimos, todos los años, cerca de Sao Paulo, para estudiar, analizar la coyuntura, celebrar juntos la fe, para comprometernos...

En el Brasil, hay varias experiencias ecuménicas: el consejo indigenista misionero, la pastoral indigenista de Brasil, la CPT - *Comisión Pastoral de Tierras* -, es ecuménica; también el Conic, que es un grupo de la Iglesia Evangélica con la Iglesia Católica que se reúnen periódicamente, y **miembros de los consejos evangélicos participan en la asamblea de obispos católicos de Brasil, todos los años.** También está el Cebic, - *Centro de estudios bíblicos* -, o de lectura popular de la Biblia, que desde sus inicios es ecuménico.

I.M Tal vez se podría decir que uno de los signos de la Iglesia Católica desde Medellín ha sido el compromiso con los pobres. ¿Ha logrado esto que haya cambiado la imagen de la Iglesia a nivel continental? ¿Cuál o cuáles serían las asignaturas pendientes de la Iglesia para los primeros años del próximo milenio?

M.C No hay duda que **la Iglesia tiene más credibilidad después de Medellín** con la opción por los pobres. En Brasil, por ejemplo, se han hecho encuestas varias veces y la Iglesia ha estado en primera línea de las instituciones de credibilidad con mucho.

Por otra parte el **gran desafío de hoy día**, en este momento, en el mundo - ustedes no lo ven porque están en una isla - el desafío es que la **Iglesia se posicione claramente, enérgicamente contra el neoliberalismo**, que es un sistema de mercado total, de lucro omnímodo, de exclusión y de muerte. Hoy día el capital es más totalitario que nunca, Ya no se trata de pobres o empobrecidos, se trata de excluidos, de sobrantes. El neoliberalismo es el sistema más inicuo que haya podido existir porque abarca más humanidad. Excluye a la humanidad. Si la Iglesia no se posiciona, el futuro le va a cobrar como le ha cobrado el que no se posicionó contra la esclavitud, por ejemplo.

Es clarísimo, papas, obispos, sacerdotes, religiosos, la Iglesia en general frente al neoliberalismo.

I.M Usted ha sido y es un apasionado defensor de la cancelación de la deuda externa, que aflige a todos los pueblos pobres del mundo, y de la que en repetidas ocasiones ha dicho que es inmoral... El Papa ha pedido a los gobiernos del mundo que se cancele la deuda con motivo del jubileo del año 2000. ¿Es esta también una preocupación general del episcopado latinoamericano? ¿Preveen alguna comunicación a los fieles...?

M.C Se ha escrito ya bastante sobre el particular. La compañía fraternidad 2000 en Brasil, va a ser explícitamente contra la deuda externa. El último documento del sínodo de América, habla sobre la deuda externa, se trata el problema de la deuda muy discretamente, pero habla y se están haciendo campañas.

El grito de los excluidos que se va a celebrar a nivel continental, ya se celebra en Brasil, se va a celebrar a nivel continental, quiere gritar sobre todo contra la deuda externa.

Indudablemente la deuda es pecado cobrarla, es pecado pagarla. Es pecado mortal porque mata. Fijese que hoy día lo único que hacen nuestros gobiernos es pagar mal los intereses de la deuda.

I.M Sí porque la deuda ya se pagó.

M.C Es que la deuda no es nuestra. La deuda es de ellos. Nos arrancaron las entrañas de nuestras tierras, todas las minas; talaron nuestras florestas, la madera más noble. Sometieron a la esclavitud nuestros pueblos. Nos compraron las materias primas a precio absurdo, mano de obra baratísima que les hemos dado, y... han ido matando nuestros niños y las familias.

Yo digo que prácticamente hoy la Constitución de nuestros pueblos es el F.M.I. Esa es la constitución de nuestros pueblos. Vienen esos señores del FMI con la carpeta negra de bajo del brazo, llegan allí, al plenario, que es el primer poder del Brasil y dicen: corten en la salud, corten en la educación, corten en las carreteras... y el gobierno, corta.



Yo creo que la deuda es la guerra más mortífera que ha existido en la humanidad, la que hace más muertes. **Y otra guerra inicua, y un crimen de esa humanidad es el bloqueo.** Fijese, el patriarca de Bagdad acaba de declarar que el bloqueo contra el Irak provoca por mes 5000 muertes de niños, solo de niños. El bloqueo es una acción inicua, de lesa humanidad, sea el bloqueo de Irak o cualquier otro que se haga.

I.M El siglo XX ha visto surgir y caer grandes revoluciones socialistas. Aquí, en América, Ud. ha seguido de cerca los procesos nicaragüense y cubano. ¿Se podría hacer un balance aproximativo de lo que han significado las grandes revoluciones sociales para estos pueblos de América y la humanidad en general?

M.C El socialismo real fracasó. Pero el socialismo ideal está más vivo que nunca, en el sentido siguiente. Si no llega un tipo de socialización de la tierra, de la vivienda, de la salud, de la educación de las

comunicaciones y de la ciencia, no habrá democracia.

Yo no niego la propiedad privada, pero sí la propiedad privatista y privatadora. Yo no niego el mercado, pero sí el mercado total porque nosotros queremos ir a un tipo de democracia socializadora, que sea democracia también económica. Porque, fíjese, decía un humorista español, Borges, que el neoliberalismo tiene tres mandamientos: votar, callar y ver la tele.

Si la democracia ha de consistir en votar sólo y después que hagan lo que quieran con eso...



Cuando yo les digo eso algunas personas me dicen "utópico". Sí, pero no más que el Evangelio en el que Jesús nos pide: "ámense unos a otros como yo les he amado". Eso sí es utopía ¿no?

Pero un tipo de socialización se impone. Fíjese, Michel Campdesus, Director General del FMI, dijo en el Vaticano, no hace mucho: *"antes era el fundamentalismo del estado. Ahora es el fundamentalismo del mercado. Tenemos que reinventar el estado"*.

Yo, le deseo a Cuba un estado muy democrático, pero no le deseo a Cuba, de ningún modo, el neoliberalismo o el mercado total, que es lo mismo. No se lo deseo.

Por otra parte las revoluciones latinoamericanas han sido también, fundamentalmente, antiimperialistas. Muy martianas, y eso queda. Es una de las herencias que va a dejar la revolución cubana. Va a dejar la herencia del antiimperialismo y una vivencia de América como nuestra América, la Patria grande, y la reivindicación de nuestras culturas, nuestras identidades, y la solidaridad también. Fue la revolución nicaragüense la que nos recordó que la solidaridad es la ternura de los pueblos y fue a partir de esas revoluciones que se suscitó la solidaridad estructural en el mundo.

Bueno, después la Iglesia ha venido a hablar de solidaridad oficialmente. Hay que reconocerlo. Como

hay que reconocer que hay valores. Que la revolución en Cuba ha suscitado valores, a pesar de todos los defectos que tiene. La Unesco ha declarado oficialmente que Cuba es el país más culto y con mejor cultura de toda América.

Los que venimos aquí, constatamos eso. Hablas con cualquier persona y ves que cualquier mujercita, cualquier hombrecito por ahí son médicos, maestros, ingenieros..., que fuera de aquí es muy difícil llegar a serlo.

I.M

Una de las realidades de la Iglesia cubana es la amplia y mayoritaria participación de la mujer en los movimientos y actividades de base, en animación de catequesis, ministros de la eucaristía..., ¿Es esta también una realidad latinoamericana? ¿Qué papel tendrá la mujer en la Iglesia del próximo milenio?

M.C

El ochenta por ciento de la participación, en América Latina, por lo menos el 80% es de la mujer. En las comunidades eclesiales de base, por lo menos el 70%, es el santo y "coraloso mujerío" y, tanto la sociedad como la Iglesia le debe a la mujer un reconocimiento de igualdad en la participación, que eso ya se lo ha reconocido, pero no en la decisión.

Yo les digo a veces a las mujeres, en reuniones de Iglesia, "hagan huelga". Imagínese si hicieran una huelga en los movimientos populares de salud, educación, cultura alternativa o hicieran huelga en la Iglesia. De repente todas las mujeres dicen: "hacemos huelga durante seis meses". La Iglesia se viene abajo. Hasta la cúpula del Vaticano se viene abajo, y en ese particular, la Virgen Mambisa, liberadora, está de acuerdo conmigo, seguro...

Muchas gracias, Monseñor, que Dios le bendiga y fortalezca para que pueda seguir siendo un pastor y un faro que ilumine con fuerza el caminar de la Iglesia que peregrina en Latinoamérica.



Hno. Osvaldo Morales



La Iglesia y el Renacimiento (I)

Recordarás sin duda, caro lector, el comienzo de esta serie de artículos, cuando hablábamos de una historia, de un recuerdo de familia. Y como recuerdos, unos buenos, otros... menos buenos... o malos. Y así hemos ido recorriendo distintas épocas y distintos personajes, unos más serios, otros menos. Pero, en fin, todos de la familia. El asunto es que también en las familias aparecen a veces esos miembros, los que llamamos "*la oveja negra*" de la familia, que son la vergüenza del conjunto, los que desprestigian la historia de todos, los que nadie quisiera que existieran o que hubieran existido. Y sin embargo, por ser parte de la vida y de la historia, son parte de la verdad, y no hacemos nada con pretender eliminarlos o disimular sus fallos o sus barbaridades o desaciertos.

Pues así sucede en nuestra Iglesia. Y particularmente, en algunos períodos más confusos de nuestra historia eclesial han ido apareciendo algunos personajes, incluso jerarcas importantes, incluso Papas, cuya vida o cuyas prioridades y actitudes han dejado bastante que desear. Nuestras "*ovejas negras*" son también parte de nuestra historia de la Iglesia; y de la misma manera que en las genealogías de Jesucristo se han mantenido personajes concretos, hombres o mujeres, de vida nada recomendable, y tenemos que aceptar que ellos son de los antecesores de Cristo; así no debemos tener reparo en reconocer humildemente que otros personajes posteriores también son historia y debemos aceptarlos como fueron. Nos repugnan sus errores o vicios, pero al mismo tiempo eso nos sirve para reconocer paralelamente que en medio de esas situaciones anómalas nunca

enseñaron nada contra la fe o las costumbres, aparte de otras cosas positivas que siempre es posible descubrir en ellos. El Señor nos prometió su asistencia hasta el final de los siglos y los poderes del infierno nunca podrán nada contra su Iglesia. Algunos de esos personajes los encontraremos precisamente en la época llamada Renacimiento.

El Renacimiento

A finales del siglo XV, comienza en Italia un cambio cultural, que supone una vuelta a la cultura clásica de Grecia y Roma: se llama *Renacimiento*, pues es como un "*volver a nacer*". Y de las ciudades italianas se va extendiendo a los demás países europeos.

¿Qué es lo esencial en el Renacimiento?

Para unos es el descubrimiento del mundo y del hombre; para otros, el interés por la individualidad, la investigación de las leyes naturales, el sentido de fidelidad en el arte y la literatura.

El concepto medieval sobre la vida y el hombre, era claramente *teocéntrico*, o sea, centrado en Dios: Dios, y en general, el tema religioso, es el protagonista de las letras y el arte.

En el Renacimiento, *la cultura se desacraliza*; se pasa a un *antropocentrismo*: el hombre es el centro de todo. Y esto se manifiesta en los diferentes campos culturales: En la pintura y la escultura se dará preferencia al desnudo

humano, y su entorno, palacios, jardines...

Los hombres cultos de mediados del s. XVI tenían conciencia de que se había realizado en unas decenas de años una prodigiosa renovación de la cultura: "**En un siglo, dice uno de ellos, hemos visto un mayor progreso en los hombres de ciencia que el que vieron nuestros antepasados a lo largo de los catorce siglos precedentes**".

Sin ser una ruptura radical con la Edad Media, el Renacimiento vuelve a descubrir la antigüedad bajo todas sus formas: literatura, artes y ciencia. En una Italia más próxima a su pasado latino, los literatos sienten un interés apasionado por la literatura antigua que duerme en los monasterios. Los sabios bizantinos huyen de Constantinopla, y se traen a occidente numerosos manuscritos griegos. La invención de la imprenta por Gutemberg a mediados del s. XV revoluciona la transmisión del pensamiento. Se difunden ampliamente obras que antaño estaban reservadas a unos cuantos privilegiados; se hacen ediciones de los autores profanos antiguos, de los Padres de la Iglesia, de la Biblia, de manuales de piedad. Los primeros libros impresos son en gran parte libros religiosos. En todos los terrenos se manifiesta un apetito de saber: conocimientos enciclopédicos de los *humanistas*, y proezas desmesuradas de los *conquistadores*.

El Humanismo

Es el aspecto intelectual y literario del cambio cultural que supone el Renacimiento.

Al apartarse de las ideas dominantes de la Edad Media, tratando de sustituirlas por una concepción más *humana* del mundo, resucitó la afición al estudio de las literaturas clásicas, griega y romana, presentando la vida de aquellos pueblos como un tipo ideal de humanidad en sus aspectos literario, político y social. Dio nueva vida a la antigüedad clásica y puso los cimientos de la civilización moderna.

Particularmente en el campo literario y filosófico, la inspiración de muchos humanistas fue *pagana*, puesto que veían incompatibilidad entre la razón y la fe. Así *Maquiavelo* (1469-1527) en su obra *El Príncipe*. Muchos otros son *cristianos*, al encontrar la clara armonía entre ambas razón y fe. Entre ellos *Santo Tomás Moro* (1478-1535). Buen padre de familia, canciller de Inglaterra, en su obra "*La Utopía*", hace una crítica divertida de la sociedad política y religiosa de su tiempo. Firme en sus convicciones cristianas, su adhesión a la Iglesia romana lo conduciría más tarde al martirio.

Como precursores del humanismo encontramos a Dante (la Divina Comedia) y Boccaccio. Petrarca es considerado el primer humanista.

Pero el humanista que más influyó en su tiempo en Europa, fue, sin duda, el religioso y sacerdote holandés *Erasmus de Rotterdam* (1469-1536). Vivió en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia. En el "*Elogio de la locura*" (1511), su obra más célebre, Erasmus hace una sátira mordiente de todas las categorías sociales. La crítica del mundo eclesiástico ocupa un lugar destacado. Erasmus tuvo sobre todo un fuerte trabajo como editor. Publicó muchos autores antiguos, sobre todo Padres de la Iglesia. Es famosa su edición crítica del Nuevo Testamento griego (1516). El se propone "**regenerar al hombre purificando la religión o bautizando la cultura**". Desea restaurar la teología, volviendo al texto original de la Escritura y a los Padres de la Iglesia. El evangelio debe ser accesible a todos y en todas las lenguas.

Él quería fundamentar la política en el evangelio. Es escandaloso que los cristianos lucharan entre sí. Si los hombres pueden desencadenar una guerra, también pueden detenerla. Tuvo una gran influencia entre los que deseaban una reforma pacífica de la Iglesia. Pero pronto se impusieron los violentos.

Seguiremos en el próximo número.

María Antonia Navarrete

En tres dimensiones



Alguien, no recuerdo de cuál publicación cubana actual, caracterizó una vez las edades del hombre por lo que llevaba en las manos 1º, un maletín escolar; 2º, un portafolio; 3º, una jaba... Todavía está fresca en casa la impresión que ese tríptico produjo en mi marido quien entonces estaba en la edad del portafolio, pero con la jaba en un horizonte cercano. Hace un tiempo, dándole vueltas en el corazón a la vida de la mujer y mirándola en la mía propia he ido descubriendo que yo puedo también dibujar mi tríptico femenino, aunque sin esas escurriduras amargas que llenan la jaba de la tercera edad del hombre cubano.

Mi tríptico de mujer – *y no puedo separar la palabra madre* – está formado por tres verbos resabios quizás de la Facultad Universitaria en la que un día me gradué.

Tres verbos repito, y el primero es simplemente **SER** ¡¡Cuántos descubrimientos, sorpresas, antiafirmaciones, rebeldías, alegrías, plenitud...!! Díganme ustedes cuántos años empleamos a fondo para llegar a ser mujer, persona del género femenino; no configurada por la simple negación de ser hombre, no medida ni aquilatada por patrones masculinos para definirla, sino autodescubierta con toda la originalidad con que Dios nos diseñó. Y así, sin añoranzas de lo que nunca estuvo en sus planes va creciendo nuestro ser.

Quizás nos vendría bien recoger en un esfuerzo personal los rasgos de nuestro propio perfil, la originalidad de nuestro aporte personal y genérico, nuestro valor como diseño hecho por el mismísimo Creador del Universo.

En medio de estos descubrimientos entra en escena el segundo verbo **HACER**. Ése nos arrastra casi de improviso, se convierte en oleaje y hasta nos hace tragar agua cuando quiere llevarse al primero. ¿Quién de nosotras no se ha sentido muchas veces ahogada por el hacer? ¡Hay tanto quehacer! Bien sabemos las mamás que la jornada con frecuencia es de 24 horas.

Pero no me detengo en hacer niños, comidas, limpiezas, tareas profesionales, técnicas, eclesiales... Todas éstas las uno con las mil que nadie ve ni aparecen en ningún plan de trabajo, y son las que calzan lo que a alguien se le olvidó y se adelantan a preparar, a felicitar; la que revisa sueños, la que recuerda fechas, sugiere gestos, asimila disculpas ajenas, guarda espaldas, empuja y anima. ¿Dónde termina el hacer de una mujer?

A medida que los hijos crecen, muchas veces cuando todavía el hacer nos ahoga comienza uno a descubrir la fuerza de un tercer verbo; un verbo a veces equívoco, a veces menospreciado, muchas veces desafortunadamente desconocido: el verbo **ESTAR**. Cuando irrumpe en nuestra vida el verbo estar, aparece también una zona de conflictos:

- Me parece que debo estar aquí, pero quisiera estar allá...
- Ya no te queda nada por hacer allí, ¿por qué te empeñas en estar?...

Llega un momento en que el hacer, con la misma fuerza con que nos arrastró mar adentro nos va acercando a la playa, si toca fondo, comienza uno a dar pie, a nadar menos, a estar... Y al querido Andrés Devos, sacerdote, hijo de la Caridad, quien supo ser, hacer y estar con nosotros antes de pasar a la Casa del Padre, debo yo el enriquecer mi estar con lo que él descubrió saber esperar:

**Ayúdame, Señor, a saber estar sin desmoralizarme
a saber escuchar sin cansarme,
a acoger con bondad, a dar amor,
a estar siempre ahí cuando alguien me necesita.**

**Ayúdame a ser esa presencia segura
a la que siempre se puede acudir,
a ofrecer esa amistad que pacifica, que enriquece,
a través de ti y en ti
a transmitir una paz gozosa, tu paz en mi alma, Señor
a estar a la vez totalmente centrado en ti
y disponible y acogedor para los otros.**

**Que tu pensamiento no me abandone nunca,
para poder permanecer siempre en tu verdad
y no faltar nunca a tu Mandamiento.**

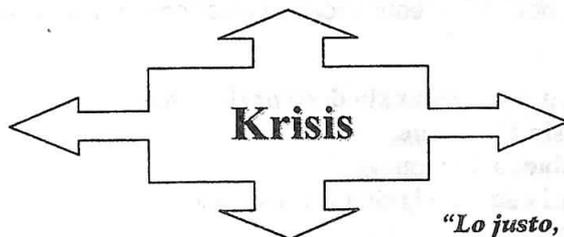
**Así, sin hacer nada extraordinario,
sin vanagloria, quizás pueda ayudar a los otros
a sentir tu cercanía
porque mi alma te abrirá sus puertas a cada instante.**

Poema del P. Andrés



Tomado de la revista Vida Nueva (20 de marzo de 1999)

María Caridad Campistrous



"Lo justo, a veces, por el modo de defenderlo, parece injusto".

José Martí

Sentada, quizá en el mismo balance, en mi sitio habitual para mirar TV, mi pensamiento, dando un vuelco veloz, se retrotrajo 40 años al día aquel de un juicio cuando, con todo el pueblo vivía-sufría, en plena madrugada, las vistas contra Sosa Blanco. Ese hombre, más que delincuente era carnicero: **sus crímenes semejaban tenebrosa leyenda, inauditos para ser concebidos en mente humana.**

Adolescente al fin, aunque me sentía muy madura y capaz de discernir sin errores, no comprendía el estupor de mi abuelo, ni su indignación - *él, tan ecuánime y sereno* -, ante lo que calificaba de "circo romano".

Hoy, la abuela soy yo. Y no quiero que mis nietos vilipendien al que se sienta en el banquillo de los acusados, porque su dignidad humana no la pierde una persona ni aún cometiendo el más horrendo de los crímenes: por ese ser que tal vez llamamos deleznable - *porque su conducta lo fue* - también derramó su sangre Cristo, y a ese precio pagó la dignidad de todo ser humano, desde el no nacido hasta el decrepito en el ocaso de su vida, también la del criminal. Y la tuya y la mía.

Los tiempos y las circunstancias han cambiado grandemente. Yo pensaba, y - *casi sin querer* -

comparaba. Como ayer, los ojos del mundo se posan en nosotros. Y, con más criterios y riqueza de miras que yo, también juzgan y comparan con el hoy de otros lares.

Nuestros tiempos son una época contradictoria: se anhela la paz por amor a la vida, y, por otra parte, se cultiva una "**cultura de la muerte**". Quien esté a favor de la vida, debe saber qué es verdaderamente eso que llamamos paz - *y que no es, precisamente el silencio de los sepulcros.* - No es azuzando el odio estéril contra el criminal - *o sus patrocinadores* - como se combate el crimen.

Todos debemos colaborar con la sociedad en la represión del crimen, que es una injuria a la dignidad humana, pero esta lucha nunca debe hacer olvidar la persona del criminal, que es un ser humano cuya responsabilidad moral no podemos juzgar. Hay juicios que sólo corresponden a Dios. Incluir en el mismo odio el crimen y el criminal es muchas veces señal de hipocresía, y un modo innoble de rehuir la responsabilidad de colaborar con la comunidad para eliminar aquellas condiciones que propician la multiplicación de los crímenes.

Crimen connota la idea de injusticia. Crisis - *del griego krisis: acción de separar* -, la de ruptura;

de ahí, también el significado de discernir, juzgar. Los tiempos de crisis son propicios para el crimen que se parapeta tras ellos. Aquí hablamos de crisis económica (engendradora de crisis ética), pero sería mejor tener en cuenta la crisis del mundo moderno y la de la civilización occidental, marcada por el vuelco de los valores en que se basaba.

El terrorismo es un crimen contra las personas y contra la sociedad misma. El terrorista no se detiene ante las matanzas indiscriminadas al servicio del terror. No hay "ideal" político que justifique este crimen abominable. **"El puñal que se clava en nombre de la Libertad, se clava en el pecho de la Libertad"**, decía Martí, y la Iglesia opina que **"no hay auténtica liberación cuando los derechos de la libertad no son respetados desde el principio"** (LCL, 76). Por eso, **"el cristianismo prohíbe... el recurso a las vías del odio, al asesinato de personas indefensas y a los métodos del terrorismo"** (SRS, 24).

Ahora bien, terrorista no es sólo el que ejerce la violencia física, que muchas veces es una exhibición vana, un desgaste inútil de energía y, no raras veces, una compensación de la cobardía y de la debilidad. También lo es el sistema de gobierno que cercena la libertad de pensamiento y busca afirmarse a través de la intimidación permanente y las amenazas, el que se mantiene a través de persecuciones.

Gobiernos de este tipo ha habido en todas las épocas. Terroristas fueron los griegos al condenar - *medio milenio antes de Cristo* - a Sócrates a tomar la cicuta por no adorar a los dioses oficiales. Terrorista fue Nerón -

emperador romano al comienzo de nuestra era -, y no sólo por incendiar a Roma, sino por las crueles persecuciones con que pretendió intimidar a los cristianos para eliminarlos. En nuestro siglo, muchos han sido - *y son aún* - los sistemas terroristas, bastará con mencionar uno: el nazismo alemán: Hitler, con su falaz teoría de la **"superioridad"** de la raza aria, pretendió acabar con los judíos y hasta Einstein tuvo que exiliarse. A éste lo recuerda la humanidad con admiración y respeto, al otro lo condenará eternamente.

Y para que quede aún más diáfana la posición de la Iglesia frente a este recurso a la fuerza para la obtención de determinados fines sociales, citaré estas palabras de Juan Pablo II que refuerzan la condenación al terrorismo: **"Ni se pueden cerrar los ojos a otra dolorosa plaga del mundo actual: el fenómeno del terrorismo, entendido como propósito de matar y destruir indistintamente hombres y bienes, y crear precisamente un clima de terror y de inseguridad... Aun cuando se aduce como motivación de esta actuación inhumana cualquier ideología o la creación de una sociedad mejor, los actos de terrorismo nunca son justificables. Pero mucho menos lo son cuando, como sucede hoy, tales decisiones y**



actos, que a veces llegan a verdaderas mortandades, ... se proponen un fin propagandístico en favor de la propia causa; o, peor aún, cuando son un fin en sí mismos, de forma que se mata sólo por matar" (SRS, 24).

Ahora voy a referirme a los procedimientos seguidos en estos juicios recientemente

televisados, con ellos discrepo. Sé que los acusados son mercenarios que vinieron a vivir lo bueno de nuestra tierra para sembrar la muerte en ella. Su responsabilidad criminal es innegable, actuaron bajo el imperio de las "tres P": cogiendo la *plata* de los que aspiran al *poder* para disfrutar el *placer*.

Creo que está bien desentrañar las patrañas de los que, violando el derecho internacional y el derecho a la vida, desde la seguridad de costas extranjeras, infiltran en las nuestras el caos y la destrucción; pero en su momento y lugar. La mayor parte del tiempo se empleó para acusar a terceros que ni siquiera están en el país, y sus delitos eran tales que minimizaban la acción delictiva del reo cuya vista se celebraba. Por otro lado, me ponía en el lugar del hombre que, sabiendo su vida pender del hilo de un veredicto, veía eternizarse las historias y culpas que ni siquiera eran en su contra.

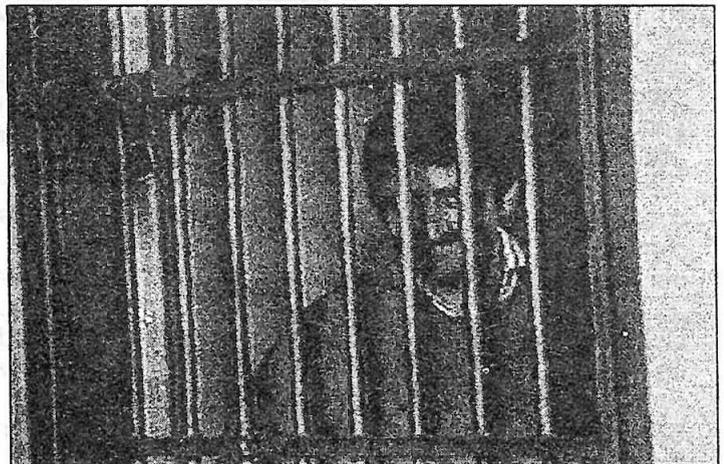
¿Es que sólo la pena de muerte tiene valor ejemplar suficiente para impedir la brutalidad humana? Creo que la prisión perpetua tiene ya de por sí suficiente poder de coacción ante la criminalidad, y ofrece, en cambio, y además de eso, la oportunidad de la plena recuperación - *como ser humano* - del criminal, pues la prisión no debe ser solamente un lugar de castigo, sino también de reeducación.

Pienso también en la degradación que ha sufrido el valor de la vida en los países centroamericanos, en lo común que han de resultar atentados y masacres, en lo cotidiano de las violaciones al *derecho natural*, que es el que surge de la misma naturaleza libre

de los hombres y cuyas normas preceden a la sociedad, pues, para mí, sólo estos factores sociológicos, referidos a un ambiente donde no se valora la dignidad humana, pueden explicar que seres, aparentemente normales, puedan acceder al delito por dinero. Por eso los reclutaban allí los genocidas, confiados - *por otra parte* - en la sobrevaloración que aquí le damos a los *turistas extranjeros*.

Justo es decir que, como cubana y como cristiana, me sentí orgullosa de los jóvenes letrados que asumieron con valor y con cordura la defensa de los delincuentes - *que son personas* -, no del delito injustificable. En sus alegatos latía el saber y la generosidad del pueblo cubano haciendo realidad el pensar del Maestro: "**Los pueblos yerran en las horas de crisis que les turban el juicio; pero en reposo, es admirable su justicia**".

Termino con las palabras del Apóstol que preludian nuestra Constitución: "**Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre**".



Santiago de Cuba
23 al 25 de abril de 1999.



**PASCUA JOVEN
RESURRECCIÓN**
1999

NOMBRE

COMUNIDAD

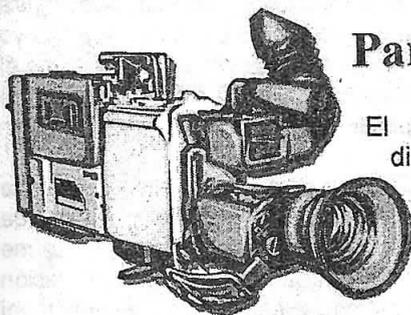
UNIDOS POR EL PADRE DE JESUS, HERMANOS DE TODOS, PARA CONSTRUIR EL REINO.

Pascua Juvenil

¡Qué noche más hermosa! Exultaba llena de gozo la Iglesia en la celebración de la Vigilia Pascual y este grito, sigue resonando, y ahora está haciendo eco en los jóvenes que motivados, con las palabras de nuestro Arzobispo en la Pascua Pasada, han dado lo mejor de sí en sus comunidades imprimiendo con su alegría y espíritu renovador, nuevo impulso a la Iglesia, la siempre joven, en las distintas celebraciones parroquiales durante el Triduo y este tiempo pascual que vivimos.

Esta vez queremos, ante todo, pedirles sus oraciones que nos acompañarán a lo largo de este proceso, que nos disponemos a vivir dentro de la Pastoral Juvenil en este tiempo: La celebración de la **PASCUA JUVENIL DE RESURRECCIÓN**. También

queremos exhortar a los Consejos Pastorales de las distintas sedes a que nos regalen su preciado tiempo; apoyando y asegurando la mayor participación de los jóvenes de nuestras comunidades. Hemos diseñado unas series de actividades que propicien momentos de encuentro que permitan a los jóvenes conjugar la realidad con los frutos de la **PASCUA** vivida en sus comunidades y los aportes del **II CONGRESO LATINOAMERICANO DE JOVENES**, celebrado en Punta de Tralca, Chile del 3 al 11 de octubre del 98.



Para tu información:

El Departamento de Medios de Comunicación tiene a tu disposición, en **VHS** y **BETAMAX**, las siguientes películas, todas sobre tema mariano:

- *Virgen Mambisa que seamos hermanos. Relata la visita de la virgen peregrina en nuestra diócesis.*
- *María, Reina de la Paz. Sobre las apariciones de la*

Virgen en Medyugorje.

- *Un llamado a la santidad. También de las apariciones en Medyugorje.*
- *Apariciones de la Virgen en el siglo XX. Relatos de las apariciones de la Virgen en diferentes partes del mundo en este siglo.*
- *María de Nazaret. Historia de la vida de la virgen.*

Se pueden conseguir en el departamento de Medios de Comunicación Social con Pedro Amador, de lunes a viernes de 8 a.m. a 12 m.

¿Decisión o fascinación vocacional?

En el boletín anterior hemos iniciado la reflexión de lo que es la vocación consagrada. ¿Decisión o fascinación?

Retomando la actitud inicial de Pedro: "**Ya lo ves - le dice a Jesús -, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué recibiremos?**" (Mt. 19,27)

Si nuestra vocación es auténtica, entonces su origen se encuentra en que hemos sido arrastrados por la impetuosa corriente de amor de Dios. Esa corriente nos ha hecho dejar "**algunas**" cosas. Pero una persona que ha sido víctima de una inundación no puede gloriarse de su desprendimiento; dejar atrás algunas cosas fue consecuencia de haber sido arrastrada por una fuerza a la que no pudo resistir.

Si permanentemente estamos llorando por lo que hemos dejado, es signo de que nuestra vocación no la vivimos como un don de Dios, sino como una renuncia personal por la cual sentimos merecer aplausos y gratitud. ¡Vaya estupidez!

Ya basta de insistir en las "**renuncias**" de la vocación. La vocación no es una renuncia heroica sino un regalo que se recibe; es una gracia, un privilegio: ¡Me saqué la lotería! (y sin comprar boleto). Es cierto que hay renuncias - y a veces grandes -, pero siempre son secundarias. Lo primero es el don de Dios. Las renuncias son consecuencia de haber aceptado un regalo.

Un signo de madurez vocacional consiste en ir pasando progresivamente de una "**mentalidad de proyecto personal**" (yo decidí), a una "**mentalidad de gracia**" (Dios me llamó).

Para entender bien nuestra vocación, cuánta falta nos hace situarnos adecuadamente. Con el fin de evitarnos

errores, Jesús nos dice: "**No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes**" (Jn. 15,16). La formulación negativa de esta frase excluye toda posibilidad de pensar en un protagonismo de nuestra parte.

"**¡Dios me ha elegido!**" "**Jesús se me manifestó y me ha fascinado**". "**Mi vocación es iniciativa de Él**". "**Él quiso llamarme**". Esta es una convicción que deberíamos tener grabada en lo más profundo del corazón. Tal certeza será un punto de apoyo seguro para cualquier crisis vocacional.

Pero entonces, ¿dónde queda nuestra decisión? En aceptar libremente un don que Dios nos quiere otorgar. ¿Tiene algo de heroico recibir un regalo?. Pienso...

- ❖ En todo lo que Dios tuvo que hacer para revelarme su proyecto sobre mí, para que yo percibiera su llamada; en la manera como él se me fue manifestando; en la forma en que él fue abriendo mis oídos y mi corazón.
- ❖ En todo lo que Dios tuvo que hacer para que me sintiera atraído por su proyecto de salvación. No era una obligación que se me imponía desde afuera sino una invitación que Él me hacía, respetando plenamente mi libertad. Yo no me sentí obligado a nada; me experimenté fascinado por Jesucristo.
- ❖ En todo lo que Dios tuvo que hacer para que me decidiera a seguirlo, cierto que la decisión fue mía; pero Él me dio la gracia para responder a su llamado. Ese "**si**" brotó de mis labios, pero fue el Espíritu Santo

quien impulsó mi corazón. Mi respuesta no fue ningún acto de inseguridad o duda; fue sólo el consentimiento para recibir un regalo.

La vocación es una gracia que se debe recibir con gozo y humildad. Esto es lo que refleja la letra de un canto que me gusta mucho **"Qué detalle, Señor, has tenido conmigo: cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. ¡Qué detalle, Señor, has tenido conmigo!"**.

¿Y por qué Dios quiso llamarnos a nosotros y no a otras personas? Por su libre y gratuito amor que llama a los que quiere (Mc. 3,13).

La vocación no es un premio que se nos da por nuestras buenas obras. Tampoco es una conquista que realizamos con nuestros esfuerzos. Menos aún es algo a lo que tengamos derecho por lo que somos. ¡No! La vocación es un regalo. Nosotros no hemos hecho nada para obtenerlo; simplemente lo hemos recibido. Dios nos

llamó porque le dió la gana. ¡Y ya!

Mi vocación es un signo contundente del amor de Dios para mí. Cuando San Marcos narra la llamada que Jesús hace al joven rico, dice que **"fijando en él su mirada, lo amó"** (Mc. 10, 21). Su llamada es una manifestación del amor personal, gratuito y entrañable de Jesús hacia mí. Si me ha llamado es porque me ama. A mí me toca crecer en ese amor (1 Jn. 4, 16).

Siempre corremos el peligro de poner el acento en nosotros: **"yo he decidido"**, **"yo he renunciado"**. Pongamos el acento en Dios: **"Dios me ha llamado"**. **"Jesús me ha fascinado"**. **"Dios me ha hecho un regalo"**. Entonces nos invadirá la gratitud y el gozo: **"Jesús, gracias por haberme llamado a seguirte y a trabajar por tu Reino. No me pudo haber pasado algo mejor"**.



Hna. Vilma Rojas

Dichoso el mensajero...



La Iglesia cubana, fiel al mandato del Señor: "**Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes**" (Mc. 28,19) se abre a la misión en sus agentes de pastoral, en sus bautizados y en sus estructuras pastorales. Un ejemplo de ello, es la labor que realiza un grupo de laicos de la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús, en diferentes zonas aledañas a la ciudad de Santiago de Cuba.

Como resultado del trabajo misionero iniciado en 1993 hasta la fecha se han constituido siete comunidades de base: Sevilla, en Noviembre de 1993, Oasis en Febrero de 1994, La Marina (Siboney) en enero de 1996, Juraguá en junio de 1996, Icacos en Octubre de 1997 y las Guásimas en febrero de 1999.

Estas nuevas comunidades son atendidas todos los sábados por catorce misioneros que funcionan como catequistas de niños, adolescentes, y adultos que asusten a la comunidad. La labor de los misioneros no se limita a la formación catequética sino también a la realización de trabajos sociales en auxilio a las personas más necesitadas como enfermos, presos y familiares, ancianos, personas solas...

El escenario de la misión es complejo, caracterizado por una profunda ignorancia religiosa, gran cantidad de familias necesitadas materialmente con una difícil situación financiera, carencia de fuentes de empleo, existencia de personas enfermas, que viven solas y en malas condiciones.



No obstante a las dificultades reales y objetivas, las nuevas comunidades han decidido asumir el papel que les corresponde y con entusiasmo, fe y esperanza han sido escenario de la visita de la Virgen Misionera con motivo de la visita del Santo Padre, en los lugares donde normalmente se celebran las misas y bautizos.

Para completar la formación que se recibe en la catequesis algunos miembros de las comunidades estudian en el Instituto Mons. Enrique Pérez Serantes y participan de otros cursos diocesanos de formación de animadores de nuevas comunidades, de catequesis, etc..., con el fin de fortalecer el trabajo de la Iglesia y la fe del pueblo y marchar hacia delante con el proceso evangelizador en Cuba, a puertas del siglo XXI.

Los misioneros, rogamos al Espíritu Santo que nos siga iluminando en la tarea encomendada y que siembre en nuestros corazones la pasión evangelizadora, la conciencia de ser "**enviados**" y el deseo de compartir con los demás nuestras experiencias de fe.

Por una resolución de la ONU se declara el año 1999 "AÑO INTERNACIONAL DE LOS ANCIANOS".

La tercera Edad abarca una parte considerable de la población mundial comprendida entre los 65 y 75 años. Son los que podemos llamar "ancianos jóvenes". Pero también hay otros más ancianos, los de la Cuarta Edad, que tienen más de 75 años.

Caridad Cristina Gramatges

La Santa Sede desea colaborar a esta celebración designando al Consejo Pontificio para los laicos la coordinación de las actividades de la Iglesia con este motivo, y hacemos reflexionar sobre el sentido y valor de la vejez.

Sentido y valor de la vejez

Muchas personas consideran esta etapa como una fase de descenso, de insuficiencia humana y social. Para ellas, la vejez es un trauma que las lleva a encerrarse en sí mismas con un sentimiento de inutilidad que las hace colocarse al margen de la vida.

Otras, sin embargo, la viven con serenidad y dignidad, y hasta ven en ella nuevas oportunidades de desarrollo y compromiso.

La calidad de nuestra vejez dependerá de cómo sepamos apreciar su sentido y su valor, que la veamos como un designio preciso de Dios, que es amor; como una etapa del camino y como un don y una tarea verdaderamente cristianos. Así seremos espiritualmente jóvenes a pesar de los años.



Un hermoso testimonio nos dejó una mujer que el día de su cumpleaños dijo a una amiga: Ya tengo 101 años, pero ¿sabes?. Soy fuerte. Físicamente estoy algo impedida, pero espiritualmente lo hago todo; no dejo que las cosas físicas me abrumen; no las hago caso. No es que viva la vejez porque no le hago caso; ella sigue por su camino y yo la dejo. "**El único modo de vivirla bien es vivirla con Dios**".

En su Mensaje a la ASAMBLEA MUNDIAL sobre los problemas del envejecimiento de la población, Juan Pablo II afirmaba: "*La vida es un regalo de Dios a los hombres, creados por amor a su imagen y semejanza. Esta comprensión de la sagrada dignidad de la persona humana lleva a valorar todas las etapas de la vida. Es una cuestión de coherencia y de justicia. En efecto, es imposible apreciar de verdad la vida de un anciano, sin apreciar de verdad la vida de un niño desde el momento mismo de su concepción. Nadie sabe hasta donde se podría llegar si no se respetara la vida como un bien inalienable y sagrado*".

• **Condenas en Cuba.**

El Tribunal de La Habana que juzgó a los cuatro miembros del llamado Grupo de Trabajo de la Disidencia Internacional ha dado a conocer la sentencia, en la que condena a cinco años de privación de libertad a Vladimiro Roca, a cuatro Félix Bonne y René Gómez Manzano, y a tres años y seis meses de cárcel a Marta Beatriz Roque. La sentencia ha sido acogida en medios diplomáticos con cierto optimismo, ya que deja abierta la posibilidad de que los disidentes puedan cumplir la pena en sus casas e incluso conseguir la libertad condicional. El juicio se había celebrado el 1 de marzo a puerta cerrada y en medio de grandes medidas de seguridad. (Tomado de Vida Nueva, # 2178)



• **Unicef, contra el rescate de esclavos.**

Unicef ha pedido a las organizaciones humanitarias que no sigan con sus acciones de rescate de esclavos en Sudán y, en cambio, ha urgido al Gobierno de este país para que acabe con esta lacra. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia ha señalado que con actuaciones aisladas lo único que se consigue, aún sin quererlo, es animar a los esclavistas a seguir explotando a los más de cuatro millones de personas desplazadas por la guerra civil que asola al país africano desde hace más de 30 años. (Tomado de Vida Nueva, # 2178)

• **Nota de prensa de la Conferencia de Obispos Católicos Cubanos. (C.O.C.C.)**

El pasado sábado, 6 de Marzo, la Santa Sede hizo público el nombramiento de Mons. Luis Robles Díaz como Nuncio Apostólico en Cuba. Mons. Robles nació en Jalisco, México, el 6 de Marzo de 1938. Ordenado sacerdote en Abril de 1963, pasó a colaborar en el Servicio Diplomático de la Santa Sede en 1967. Desde entonces ha estado en las Representaciones Pontificias de Honduras, Etiopía, Sri Lanka, Ecuador y Colombia. En Febrero de 1985 comenzó su misión como Pro-Nuncio Apostólico en Sudán. En Marzo de 1990 fue nombrado Pro-Nuncio Apostólico en Uganda, misión que cumple hasta ser designado a Cuba. Monseñor Luis Robles sustituye a Monseñor Beniamino Stella, quien se desempeña como Nuncio Apostólico en Cuba desde el 28 de Febrero de 1993 y ha sido nombrado Nuncio Apostólico en Colombia.

• **Noticias varias**

Visitó nuestro país el Dr. Joaquín Navarro-Valls, Jefe de la Sala de Prensa del Vaticano.

Estuvo de visita en Cuba el Sr. Dr. Cristoph Huber encargado del proyecto **ADVENIAT** para Cuba.

Mons. Stella Nuncio Apostólico en Cuba, el Domingo de Resurrección concelebró con Mons. Meurice, Mons. Sandrelli y Mons. Baladrón en la Catedral santiaguera para despedirse de los santiagueros.

Mons. John Tong, Obispo de Hong Kong, en entrevista con la prensa pide oraciones por la Iglesia China, **UNETE.**

Según opinión del cardenal Jorge Arturo Medero prefecto de la Congregación del culto divino y la disciplina de los sacramentos la Iglesia no debe tirar en olvido la música gregoriana ya que es uno de los tesoros más ricos de la liturgia romana, a la cual nosotros pertenecemos. (30 días)

La liturgia no es como se concibe ahora una especie de teatro sobre Dios. La liturgia en la Iglesia es como una casa en la que el fiel entra con respeto hacia algo que está allí y que puso Jesús. Podemos cambiar la colocación de los muebles, pero la casa está Cardenal Danneels, primado belga. (30 días)

- **Comisión de Justicia y Paz.**

Se están realizando los trabajos de preparación para la IV Semana Social Católica a celebrarse en Matanzas del 24 a 27 de junio próximo, organizada por la comisión episcopal "**Justicia y Paz**". Cada Diócesis podrá enviar seis delegados (*laicos, sacerdotes o religiosos*) comprometidos con la Pastoral Social, tratando de promover a los jóvenes.

El Objetivo General de la Semana será:

Dar continuidad a la reflexión del Magisterio Social del Papa Juan Pablo II en Cuba para promover su aplicación como preparación de la Iglesia cubana y de nuestro pueblo hacia el "Tercer Milenio de la Era Cristiana".

Cada Diócesis deberá llevar un informe sobre los trabajos realizados en relación al estudio y promoción de la Doctrina Social de la Iglesia y sobre las "**líneas de acción**" propuestas en la anterior **Semana Social Católica**, celebrada en el Cobre en mayo de 1997, en la que la Primera línea de acción era:

"Hacer realmente operativa en los diversos niveles de nuestra Iglesia", la comisión "Justicia y Paz", como servicio de fe a nuestro pueblo, con especial atención al conocimiento y vivencia de los Derechos Humanos, mediante su divulgación, la educación y el compromiso en su defensa.

- **Cristianos de todas las confesiones invitan al Papa a Jerusalén.**

Los representantes de los cristianos de todas las confesiones de Tierra Santa han invitado a Juan Pablo II a visitar Tierra Santa con motivo del gran Jubileo del tercer milenio. La invitación tuvo lugar con motivo de la conclusión de la semana de oración por la unidad de los cristianos y la pronunció en nombre de todos en la catedral de los grecomelquitas católicos el obispo Loufí Laham. El mismo prelado dijo explícitamente que con este gesto estaba poniendo de manifiesto el deseo de todos los presentes en el templo, fieles y obispos de las Iglesias cristianas de Jerusalén, católicas, ortodoxas y protestantes. Un enorme aplauso, que se perdió entre los frescos bizantinos envueltos de nubes de incienso, acogió sus palabras.

- **Presentación de Coros.**

Los días 6 y 7 de abril, conmemorando la Pascua de Resurrección, se realizó en el Teatro Heredia una presentación de coros de las denominaciones evangélicas. Es el primero de una serie de eventos que han planificado este año los hermanos evangélicos con el fin de unificar las diferentes denominaciones. Celebramos este acontecimiento y esperamos que pronto se puedan realizar encuentros ecuménicos con la participación de otras iglesias.

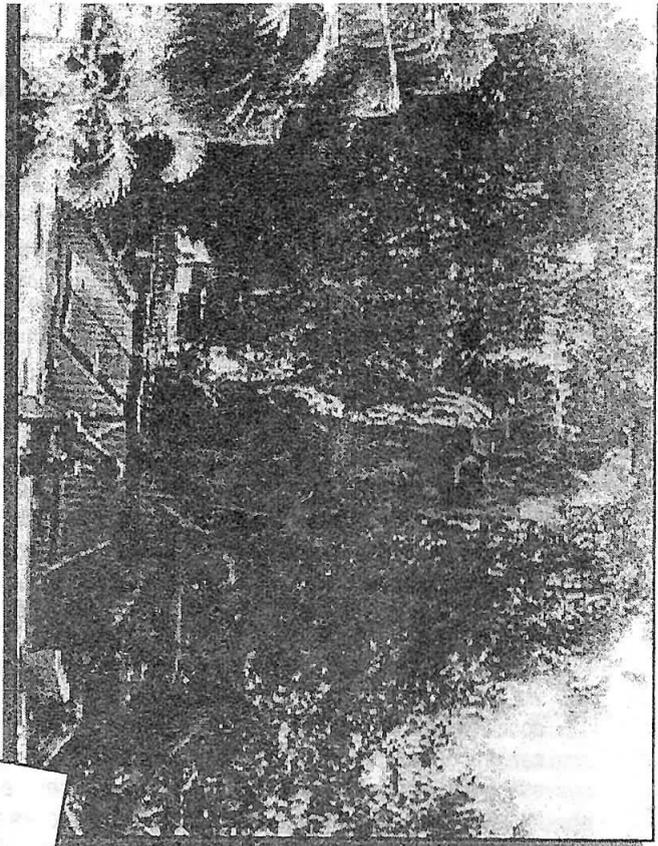
- **Reinauguración del Museo Arquidiocesano.**

Tras un largo parentesis de 10 años el Museo Arquidiocesano, ubicado en la Santa Iglesia Catedral fue reinaugurado el pasado día 18 conmemorando la muerte de Mons. Enrique Pérez Serantes. Al Acto, asistieron personalidades provinciales de la Iglesia, del mundo de la cultura y representantes del Ministerio de Asuntos Religiosos, que expresaron su satisfacción por la reapertura y felicitaron a las autoridades eclesiásticas y al director del Museo Lic. Antonio López de Queraltá Morcillo y a su equipo.

- **Pascua Adolescentes.**

Unos 400 adolescentes de la ciudad celebraron la Pascua de Resurrección el pasado día 11 en las instalaciones de María Auxiliadora y calles aledañas, por las cuales pasearon alegremente al Señor resucitado. El mismo día, unos 120 adolescentes de la zona de Palma Soriano, Contra maestre, San Luis y El Cristo se reunieron para celebrarla en las inmediaciones de Contra maestre con cantos, celebraciones religiosas y actividades recreativas.

El árbol de La Paz



La frondosa ceiba, donde los norteamericanos y los españoles se reunieron durante los días 14 y 16 de julio de 1898 y acordaron la rendición de Santiago de Cuba, verde y vistosa por fuera hueca y carcomida por dentro, se desplomó en días pasados, sin que nadie lo hubiera podido preveer, causando varios daños en el conjunto histórico monumentado que le rodeaba. Los santiagueros perdemos así un entrañable lugar de la ciudad y un importante símbolo patrio.

